

Algunos historiadores, como Eric Hobsbawm, consideran que el siglo XX ha sido un siglo corto. No comienza en 1901 ni finaliza en el año 2000. Nace en 1914, con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, y concluye en 1989, con la caída del muro de Berlín y el derrumbe del régimen comunista en los países de Europa central y la URSS.

¿Por qué hacer nacer el siglo en 1914 y no, como parecería corresponder, en 1901?

Seguramente porque a los historiadores les importan menos las fechas que los procesos. Hasta 1914, Europa y el mundo no se diferenciaban mucho de lo que habían sido hasta 1900.

Pero después de 1918, transcurridos cuatro años de la guerra más sangrienta y destructiva que la humanidad hasta ese momento, todo fue distinto.

La hegemonía europea sobre el mundo sufrió un duro golpe. Dos naciones no europeas amenazaron su liderazgo: EE.UU. y Japón. Alemania, gran potencia, quedó, durante más de 15 años, postergada.

Esto se debió, en parte, a que los regímenes europeos responsables de la masacre, salvo Rusia, eran liberales, y, en parte, por el hecho de haberse experimentado, en la guerra, una intervención decidida por parte del Estado en todas las esferas, tanto la económica como la social.

Sin embargo, no fue el desprestigio del liberalismo, y el fin de sus profecías de progreso, lo que alarmó a las clases propietarias, sino el triunfo del comunismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1917 y la ola de revoluciones rojas (color identificador del marxismo) que afectó a la Europa de la primera posguerra (1918-21).

Olvidándose del liberalismo, primero en Italia y luego en otros países europeos, las clases altas y medias respaldaron otra doctrina y régimen político: el fascismo. La década de los años 20 será testigo de un inestable equilibrio político, detrás del cual siguen presentes y amenazantes los fantasmas de la revolución y de la contrarrevolución.

Queda algo más, algo que en un principio no fue percibido en su real dimensión. La Guerra del 14, como también fue llamada, tuvo entre sus participantes a las grandes potencias coloniales, Gran Bretaña y Francia. Ambas movilizaron a sus tropas coloniales, y de este modo, neozelandeses, australianos, hindúes, africanos y hasta batallones de trabajo chinos viajaron a Occidente.

Siglo XX

Nadie puede escribir acerca de la historia del Siglo XX como escribiera sobre la de cualquier otro período, aunque sólo sea porque nadie puede escribir sobre su propio período vital como puede ser (y debe) hacerlo sobre cualquier otro que conoce desde fuera, de segunda o tercera mano, ya sea a partir de fuentes del período o de los trabajos de historiadores posteriores. Mi vida coincide con la mayor parte de la época que se estudia en este libro y durante la mayor parte de ella, desde mis primeros años de adolescencia hasta el presente, he tenido de los asuntos públicos, es decir, he acumulado puntos de vista y prejuicios en mi condición de contemporáneo más que de estudioso. Esta es una de las razones por las que durante la mayor parte de mi carrera me he negado a trabajar como historiador profesional sobre la época que se inicia en 1914, aunque he escrito sobre ella por otros conceptos. Como se dice en la jerga del oficio, "el período al que me dedico" es el siglo XIX. Creo que en este momento es posible considerar con una cierta perspectiva histórica el siglo XX corto, desde 1914 hasta el fin de la era soviética, pero me apresto a analizarlo sin estar familiarizado con la bibliografía especializada y conociendo tan sólo una ínfima parte de las fuentes de archivo que ha acumulado e ingente número de historiadores que se dedican a estudiar el siglo XX.



Los países industriales antes de 1914

Durante gran parte del siglo XIX, Gran Bretaña había sido el único país totalmente industrializado. Antes de comenzar la Primera Guerra Mundial, había dejado de serlo.

Hacia 1914 cuatro eran las economías industriales más poderosas. En primer lugar los EE.UU., en segundo Alemania, y bastante alejadas del primero, Gran Bretaña y Francia

Sin embargo, la primacía productiva norteamericana no se hacía todavía tan evidente para todos. Es que Londres continuaba siendo el centro de las transacciones comerciales y financieras internacionales. La moneda patrón, la que se usaba como medio de pago en el comercio mundial, seguía siendo la libra esterlina, y los británicos mantenían el control del mercado internacional de capitales.

En este punto, eran ellos los líderes, manejando el 44% de las inversiones internacionales mientras que 54 % restante se lo repartían entre franceses, estadounidenses, alemanes, belgas, suizos y otros. Hasta 1890 las potencias europeas habían hecho lo que deseaban con el resto del mundo. En África se repartieron el continente a su antojo. Sin embargo, cuando, a partir de 1895, se dirigieron a China y pretendieron hacer lo mismo, se encontraron con la competencia de EE.UU. y Japón.

Europa comenzaba a ser una pieza, no la única, dentro de un sistema mundial más complejo.

No lo notó, o no lo quiso aceptar. Los gobiernos nacionales europeos siguieron respaldando la agresividad económica de sus bancos e industriales que se disputaban las concesiones de minas, las obras públicas y los pedidos de armas y municiones, no sólo en sus países de origen, sino en cualquier otro.

En los años anteriores a 1914, se agudizó la rivalidad económica británico- alemana. Los germanos no se conformaron con hacer retroceder la primacía comercial británica en Europa y se lanzaron a la conquista de mercados controlados por los británicos, como lo eran los de África, el Lejano Oriente y América Latina.

Las relaciones entre los países antes de 1914

Con el término **colonización**, desde la antigüedad, se ha hecho referencia a la acción emprendida por grupos humanos sobre un territorio alejado de su lugar de origen.

El término **colonialismo**, a su vez, se ha utilizado para aludir a procesos de conquista y ocupación desarrollados por Europa sobre los restantes continentes. Con mayor rigor, describe la ocupación de África y Asia a finales del siglo XIX.

Esta época, es conocida también como la del **reinado del imperialismo**. Concepto con el cual se alude a las políticas ejecutadas por un Estado para colocar bajo su dependencia directa (dependencia política) o indirecta (dependencia económica) a otros pueblos. Puede advertirse que colonialismo e imperialismo son caras, aparentemente distintas, de una misma moneda.

Prensa inglesa

El **Daily Telegraph** y el **Saturday Review**, periódicos de gran venta, denunciaron este peligro, y dirigieron la animosidad del público inglés contra Alemania.

Los hombres de negocios financiaban campañas de prensa que convertían sus metas privadas y empresariales en objetivos nacionales. Las rivalidades económicas entre particulares se transformaron así en rencores y odios entre pueblos y naciones.

Esta empresa, impulsada por la burguesía europea, posibilitó la creación de imperios coloniales a escala mundial, como lo fueron el inglés y el francés.

Las metrópolis, naciones poseedoras de colonias, colocaron en éstas los excedentes de producción y población exigidos por la segunda revolución industrial. En este proceso, jugó un papel destacado la Conferencia de Berlín (1885), al entregar el continente africano a Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y otros países europeos.

Veamos cuáles son las resoluciones más importantes de la Conferencia:



1º. Se reconoce al rey Leopoldo II de Bélgica la soberanía sobre la cuenca del río Congo, pero esta soberanía era a título particular y el Congo tendría un estatuto de Estado internacional no sometido a ningún país, ni a Bélgica. El objetivo era que este territorio se convirtiese en un estado-tapón entre los territorios ingleses, franceses, alemanes y portugueses, esta era la zona de máxima disputa.



2º. Se reconocía la libre navegación y el libre comercio por los grandes ríos africanos como el Níger, el Congo y sus afluentes.



3º El punto más importante de la Conferencia era el reconocimiento de que el sólo dominio de la costa no implicaba la dominación del territorio interior, sólo daba una cierta preferencia al país situado en el litoral, esto motivó una carrera por la ocupación desde el litoral a las zonas interiores.



4º. No basta con declarar la soberanía sobre un territorio, hay que ocuparlo de manera efectiva, si no sucede eso se pierden los derechos.

Europa estaba necesitada de materias primas, mano de obra barata y nuevos mercados. Pretendía el dominio de mares y estrechos y poseía numerosas justificaciones: la difusión de la religión cristiana y la ayuda a pueblos atrasados.

Este proceso de expansión de la civilización europea por todo el globo, sufre una violenta aceleración; en pocos años se convirtió en una auténtica carrera de las potencias europeas tras los territorios de ultramar aún “libres”, a la que, a partir de 1894, se sumaron también Japón y los Estados Unidos.

Al mismo tiempo se transforma el carácter de la dominación colonial europea; de la noche a la mañana se convertía el colonialismo en imperialismo. Hasta entonces las potencias europeas habían dejado toda la iniciativa a los grandes colonizadores y a las empresas coloniales y en general no dejaba de seguir la bandera nacional al comercio. En todo caso, se había tratado de reducir al mínimo la propia intervención política y militar.

Ahora la situación de reducir al mínimo la propia intervención política y militar. Ahora la situación se había convertido en lo contrario. Impulsadas por un nacionalismo que había desembocado en un imperialismo, las potencias europeas empezaron a perseguir

sistemáticamente la adquisición de nuevos territorios coloniales y a respaldar con capital propio la conquista y penetración económica en los países subdesarrollados, pero ya en la fase inicial y no, como hasta entonces, sólo cuando las cosas habían alcanzado un cierto grado de madurez.

Al mismo tiempo, la creciente rivalidad entre las grandes potencias supuso el abandono de las formas tradicionales de dominación más o menos extensiva de los territorios coloniales, a partir de algunos puntos de la costa.

Se desencadenó entonces una lucha encarnizada por la conquista del continente interior unida al afán de delimitar claramente las fronteras de los distintos territorios. La firma de tratados de protección con los jefes de numerosas tribus indígenas, tratados cuyo valor jurídico era frecuentemente de dudosa naturaleza, ya no bastaba ahora para fundar o ampliar imperios coloniales; a partir de este momento eran necesarias duras negociaciones con las respectivas potencias rivales para legitimar las propias pretensiones sobre territorios que muchas veces estaban aún sin explotar. A medida que iba disminuyendo el número de territorios “libres” de la tierra, se hacían más violentos los conflictos por estas cuestiones, llevando en varias ocasiones a Europa al borde de la guerra general.

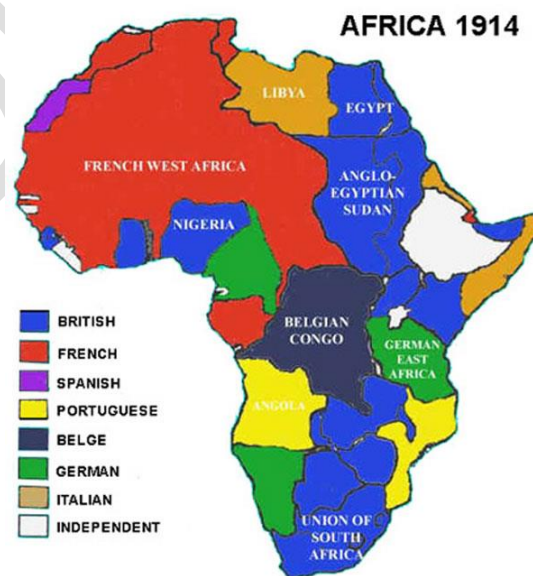
Las principales características del Imperialismo son las siguientes:

La libre competencia, característica del capitalismo de principios del siglo XIX, fue sustituida por la organización de monopolios, producto de la industrialización de mediados de siglo, que elevó considerablemente la producción y ejerció control sobre ella o sobre alguna rama industrial.

Se manifestaron diversas formas de monopolios, entre los más importantes se encuentra el cártel, que se le identifica como una asociación de empresarios que acaparan artículos homogéneos, establecen precios comunes y conservan su independencia productiva y comercial; mediante el trust, asociación que logra la unidad de producción y comercio y queda subordinada a una dirección centralizada.

La exportación de capitales. Una vez monopolizada la industria y concentrado el capital nacional, el excedente es exportado a regiones menos desarrolladas con la finalidad de explotar sus recursos naturales y ejercer el control de su mercado. La exportación de capitales se realiza mediante la inversión directa en empresas a través de créditos.

Predominio del capital financiero. Surge con la transformación de los bancos, al comprar acciones o asociarse con grandes empresas; es decir, al establecerse una fusión de capital bancario con el industrial. Estas grandes empresas ejercen un dominio absoluto en la esfera económica y política a nivel nacional e internacional.



La belle Époque

Se llama así al período que abarca desde fines del siglo XIX hasta la primera guerra mundial (1914), caracterizado por un transitorio bienestar económico, una gran euforia y optimismo, en las clases altas y medias de los países industrializados de Europa.

Esto fue producto de los avances tecnológicos y científicos de la época. El crecimiento de las ciudades fue cambiando los hábitos de la gente, abarcando todas las clases sociales. El descanso dominical, la reducción de la jornada laboral, y la posterior incorporación del Sábado Inglés (media jornada), crearon un tiempo libre difícil de ocupar.

En los sectores obreros, el tiempo libre era todo un problema, no tenían dinero para consumir o para gastar en paseos. El alcohol, el juego y las peleas, parecían ser el entretenimiento más adecuado.

Frente a esto, los grupos religiosos, los colegios y otras instituciones fomentaron la práctica de juegos donde se realizaban esfuerzos físicos y fueran vistosos para el público: surgen los espectáculos deportivos. El fútbol y el rugby en Inglaterra; el básquet, el béisbol y el fútbol americano en Estados Unidos.



exposiciones, o simplemente salían de compras para estar a la última moda. Otro cambio importante fue la valoración de la educación, ahora no solo era más accesible estudiar sino que era una forma de ascenso social.

Revolución científica

A finales del siglo XIX se acumularon los descubrimientos científicos más importantes de la historia de la humanidad. La culpa la tuvieron con toda probabilidad la extensión de la educación a cada vez más personas y el interés de los estados por llevar la delantera en la cultura, sin olvidar el dinero privado.. Además, no hay que olvidar que la comunidad científica estaba sometida a un fenómeno tan extraño como provechoso: desde 1700, se multiplicaba de manera exponencial cada quince años, por lo que siempre había más científicos vivos que muertos. Las ideas se difunden más fácilmente, así que pronto estos científicos pudieron contar con los trabajos de sus colegas y reforzar el suyo propio. Pero seamos realistas: sólo una minoría dentro de la minoría estaba al tanto de las implicaciones de los nuevos descubrimientos. Paradójicamente, mientras los físicos teóricos abandonaban toda sensación de certidumbre, la gente de a pie se imbuía de una inquebrantable fe en la ciencia. Y es que, mientras se descubrían los principios de la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad, la ciencia también avanzaba en campos que afectaban directamente a la vida de las personas. La invención del generador eléctrico y la bombilla iluminó las ciudades y fábricas con su cálido hálito anaranjado, además de alimentar medios de transporte como el tranvía.. El desarrollo del motor de combustión llenó de coches las ciudades europeas, el utópico carruaje sin caballos, y la invención del ascensor permitió la construcción de los rascacielos, expansión máquina Kodak..

También fueron importantes el box, las carreras de caballos y el ciclismo. Todos estos deportes, rápidamente aceptados en todo el mundo, difundidos por los ejércitos, funcionarios y empleados, en las colonias y países de influencia europea y norteamericana.

Mientras tanto los sectores medios y altos, disfrutaban del teatro, la música, las grandes

Mientras en América Latina

La política del imperialismo y las oligarquías nacionales estuvo marcada por la ocupación de tierras, el trazado de FFCC, la explotación de minas, pozos petroleros etc.

Paralelamente las corrientes inmigratorias que llegaban a muchos de estos países dio, la particularidad de la llegada con ellos de las ideas predominantes en Europa en el mundo obrero: anarquistas y socialistas.

Las principales contiendas se dieron en el área campesina en la lucha por la tierra: fue la época de la lucha contra el maya en México, de la “conquista del desierto” en Argentina, contra la araucaria en Chile, o de los sioux y apaches en Norteamérica. Todos ellos resistieron y perdieron.

Entre 1900 y 1902 en Uruguay 16 gremios fueron a huelga, en 1909 hubo 138 en la Argentina. En 1906 fue el paro conjunto de obreros Chilenos y Bolivianos en el ferrocarril que va de Antofagasta a La Paz. En 1903 en Brasil 25.000 obreros textiles pararon, en 1907 la huelga de Santa María de Iquique en Chile participaron más de 10.000 mineros

La expansión norteamericana en Latinoamérica

A partir de la **Doctrina Monroe**, los Estados Unidos encontraron el justificativo para jugar el papel de custodios de los intereses americanos frente a los europeos, convirtiendo esta doctrina en una excusa para intervenir directa o indirectamente en los países latinoamericanos.

A Europa, salvo Inglaterra, no parecía interesarle demasiado la región centroamericana, lo que facilitó la influencia estadounidense realizada en tres campos:

- El **económico**, a través de grandes empresas instaladas en el caribe, productoras de azúcar, tabaco y frutas, que en algunos casos se conformaron como estados dentro de los propios países (vigilancia propia, bonos de pagos que reemplazaron a la moneda nacional, reglamentos internos y hasta mayores presupuestos que los de cada país). Un ejemplo fue la United Fruit Co.
- En el campo **político**, por la presión de las embajadas sobre los gobiernos, y en el campo militar, cuando se agotaban los recursos políticos o corría riesgo el interés económico norteamericano

Tal vez el monumento a la presencia norteamericana en Centroamérica haya sido la construcción del Canal de Panamá.

A fines del siglo XIX, Latinoamérica se integró al mercado mundial como una **periferia** productora de alimentos y materias primas. Una forma típica de esa inserción fue el enclave.
CENTRO Y PERIFERIA: El desarrollo y expansión del capitalismo generó una división internacional

Canal de Panamá

Inaugurado en 1914 fue la demostración al mundo de que Estados Unidos era una verdadera potencia. Donde los franceses no pudieron, por las dificultades del terreno, el agotamiento de los capitales y la mortandad de los obreros producida por las enfermedades tropicales, los norteamericanos superaron todas estas dificultades. Primero enviaron médicos para vencer las enfermedades, un ejemplo: en la guerra contra España, de los 274.000 soldados estadounidenses murieron en la guerra 379 y más de 5.000 víctimas de las enfermedades tropicales. Luego de fumigar y desinfectar la región, no por razones humanitarias sino económicas, comenzaron las tareas. Los grandes capitales, la ingeniería y la tecnología lograron construir un canal en el cual los barcos suben a 26 metros de altura y luego son bajados con un complicado sistema de esclusas.

Las ganancias producidas por el canal, además de su valor estratégico militar beneficiaron principalmente a Estados Unidos y muy poco a Panamá.

del trabajo con un centro (Europa occidental y Estados Unidos) especializado en la producción de manufacturas industriales y caracterizado por la acumulación de capital y el desarrollo de nuevas tecnologías, y con una periferia (el resto del mundo) productora de alimentos y materias primas, prácticamente sin industrias, importadora de productos manufacturados y receptora de inversiones extranjeras. Desde la declaración de su independencia, en 1776, los Estados Unidos se fueron expandiendo por amplios y ricos territorios, desarrollando industrias y poniendo un freno al avance del capital extranjero. Así, hacia 1870, lograron incorporarse a los países centrales. En cambio, Latinoamérica, que apenas había logrado consolidar sus Estados y no contaba con industrias, se convirtió en una periferia capitalista.



Comienzos del siglo XX argentino

La ley Sáenz Peña

El 12 de junio de 1910, el Colegio Electoral consagró la fórmula Roque Sáenz Peña – Victorino de la Plaza. El presidente electo se encontraba en Europa y emprendió enseguida el viaje de regreso a su país.

A poco de llegar concertó dos entrevistas claves: una con el presidente Figueroa Alcorta y la otra con el jefe de la oposición, Hipólito Yrigoyen. En la entrevista con el caudillo radical, concertada en la casa del diputado Manuel Paz el 2 de octubre de 1910, Yrigoyen se comprometió a abandonar la vía revolucionaria para tomar el poder, y Sáenz Peña a la sanción de la tan deseada ley electoral.

El 12 de octubre asumió el nuevo gobierno, y Sáenz Peña cumplió con su palabra enviando al parlamento el proyecto de Ley de Sufragio, que había elaborado con la estrecha colaboración de su ministro del Interior, Indalecio Gómez. Establecía la confección de un nuevo padrón basado en los listados de enrolamiento militar, y el voto secreto y obligatorio para todos los ciudadanos varones mayores de 18 años.

Estos son algunos de los artículos más importantes de la ley 8.871, conocida como Ley Sáenz Peña:

- Art. 1. Son electores nacionales los ciudadanos nativos y los naturalizados desde los diez y ocho años cumplidos de edad.
- Art. 2. Están excluidos los dementes declarados en juicio. Por razón de su estado y condición: los eclesiásticos y regulares, los soldados, cabos y sargentos del ejército permanente, los detenidos por juez competente mientras no recuperen su libertad, los dementes y mendigos,

Aquel 12 de octubre de 1916 Buenos Aires era una fiesta. El pueblo festejaba la asunción del primer gobierno elegido legítimamente, sin trampas.

mientras estén recluidos en asilos públicos. Por razón de su indignidad: los reincidentes condenados por delito contra la propiedad, durante cinco años después de la sentencia.

- Art. 5. El sufragio es individual, y ninguna autoridad, ni persona, ni corporación, ni partido o agrupación política puede obligar al elector a votar en grupos
- Art. 7. Quedan exentos de esta obligación (de votar) los electores mayores de 70 años.
- Art. 39. Si la identidad (del elector) no es impugnada, el presidente del comicio entregará al elector un sobre abierto y vacío, firmado en el acto por él de su puño y letra, y lo invitará a pasar a una habitación contigua a encerrar su voto en dicho sobre. • Art. 41. La habitación donde los electores pasan a encerrar su boleta en el sobre no puede tener más que una puerta utilizable, no debe tener ventanas y estará iluminada artificialmente en caso necesario.

La ley significaba un gran avance, aunque no eran pocos los excluidos de ella:

Las mujeres (casi la mitad del padrón), los extranjeros, los habitantes de municipios con pocas personas.

Primera experiencia democrático-burguesa, 1916 – 1930

Con las elecciones nacionales del 2 de abril de 1916 –las primeras realizadas según lo dispuesto por la Ley Sáenz Peña a nivel nacional— se dio fin a un período de progreso económico y también de fraude electoral.

De una población de siete millones y medio de habitantes, concurrieron a las urnas 745.000, mientras que 400.000 se abstuvieron. La fórmula encabezada por Hipólito Yrigoyen obtuvo 339.332 votos, seguidos por los conservadores con 153.406 sufragios; 123.637 para los demócratas progresistas liderados por Lisandro de la Torre y 52.895 para la fórmula socialista Juan B. Justo-Nicolás Repetto.

Yrigoyen obtuvo el 45 por ciento de los votos, lo que lo dejaba en una situación de debilidad política, sin mayoría en el Parlamento y con muchas provincias en manos de la oposición conservadora, que controlaba también la Corte Suprema de Justicia y los grandes diarios.

El **radicalismo en el gobierno** emprendió una **política democratizadora** que se manifestó en diferentes proyectos de ley, que en su mayoría fueron bloqueados o rechazados en el Congreso Nacional por la oposición conservadora. Entre ellos se destaca el **proyecto de reparto de tierra** para beneficiar la colonización agrícola-ganadera, otorgando facilidades crediticias a los agricultores arrendatarios con el fin de permitir la compra de tierras.

También se intentó que los contratos de arrendamiento tuvieran una extensión mínima de tres años y que los propietarios reembolsaran a sus poseedores interinos los gastos por cualquier mejora que se realizara en el terreno correspondiente. Aunque el gobierno no intentó realizar una reforma agraria que terminará con los grandes latifundios, las medidas para favorecer a los arrendatarios rurales fueron objeto de **un profundo rechazo por parte de la oposición**, que consideró que esas reformas atentaban contra la propiedad privada.

El parlamento ni siquiera consideró proyectos tan importantes como **la creación de un banco agrícola**, destinado a fomentar a través de préstamos la expansión de la zona sembrada, la formación de una **flota mercante nacional y la creación del Banco de la República**, que cumpliría las funciones del actual Banco Central (emisión monetaria y regulación del crédito y de la tasa de interés). El parlamento también se opuso a la creación del **impuesto a los réditos y a la sanción de una ley de enseñanza**.

A partir de ese momento y hasta la crisis de 1930, el **radicalismo**, que se había constituido en **un movimiento claramente representativo de los sectores medios** y con un componente importante de **hijos de inmigrantes**, iba a introducir en la política argentina un nuevo factor, el valor del **respeto por la democracia**.

Yrigoyen eligió una palabra muy significativa para definir las intenciones de su gobierno: "reparación".

La **reparación** implicaba poner fin a las arbitrariedades electorales del régimen conservador y a las prácticas administrativas corruptas. Reparar el sistema, no cambiarlo. En los años de los primeros gobiernos radicales, con el sistema democrático funcionando adecuadamente, continuó vigente sin mayores alteraciones el modelo económico impuesto por el régimen anterior en el marco de la división internacional del trabajo y que asignaba a la Argentina el papel de país agroexportador.

La **inmigración**, que se había interrumpido debido a la primera gran guerra europea, recuperó su fuerza después de firmada la paz. Entre 1921 y 1930 alcanzó altísimos niveles, con un saldo de 878.000 inmigrantes.

La política colonizadora de los gobiernos radicales fue un poco más abierta que la vigente hasta ese momento con lo que muchos arrendatarios pudieron convertirse en propietarios. De todas maneras, la población rural siguió decreciendo. En 1914 el 42% de la población total vivía en el campo, y para 1930 había descendido al 32%. Por otro lado, y como contrapartida, la población de las ciudades creció del 58% al 68% del total entre 1914 y 1930.

El nuevo presidente radical se ganó prontamente el mote de **"el Peludo"**, por sus hábitos parecidos a los de aquel animal: vivía encerrado y salía poco, y cuando lo hacía, era siempre de noche. No hacía la vida habitual de los hombres políticos de su clase en aquella época.

Pocas veces iba al teatro, nunca a las carreras, no era habitué de los clubes, tan de moda por entonces, no fumaba y sólo tomaba de vez en cuando una copa de champagne. Tanto para la política como para las mujeres prefería el ocultamiento.

El **primer gobierno de Yrigoyen (1916-1922)**, el de **Marcelo T. de Alvear (1922-1928)** y el **segundo de Yrigoyen (1928-1930)**, aún con sus diferencias de estilo, se caracterizaron por una **administración claramente favorable a los grupos sociales que le dieron apoyo**.

Impulsaron importantes **cambios tendientes a la ampliación de la participación ciudadana**, la democratización de la sociedad, **la nacionalización del petróleo y la difusión de la enseñanza universitaria**.

No obstante, haber dictado medidas populares como la obligatoriedad del **“descanso dominical”**, la gestión de Yrigoyen quedó manchada para siempre por haber reprimido o haber permitido que sectores del ejército y grupos paramilitares **reprimieran con violencia distintas movilizaciones de obreros**, llegando en algunos casos a verdaderas matanzas

¿Qué conflicto sociales enfrentó este gobierno?

Al poco tiempo de comenzar la presidencia de Yrigoyen **estalló la revolución socialista en Rusia**, lo que alentó ciertas aspiraciones revolucionarias de algunos sectores obreros locales.

Los obreros de distintos sectores —ferroviarios, metalúrgicos, portuarios, municipales—, se fueron lanzando sucesivamente a **huelgas que el gobierno reprimió con dureza**. Las fuertes y profundas tensiones sociales del país quedaron expuestas en dos dramáticos episodios.

El primero fue la huelga general declarada en Buenos Aires en enero de 1919.

La semana trágica

La huelga de los **2.500 trabajadores metalúrgicos** había comenzado el 2 de diciembre. No pedían demasiado: jornada de ocho horas, salubridad laboral y un salario justo. Para ese entonces los **Vasena** habían vendido la fábrica a una empresa inglesa, pero seguían gerenciándola. Los antepasados de Adalberto Vasena, ministro de economía de Onganía, se mostraron intransigentes frente a lo que llamaban la **“insolencia obrera”**. Lo que naturalmente puso más **“insolentes”** a los trabajadores, que decidieron tomar la fábrica y armar un piquete en la puerta del establecimiento en defensa de sus derechos. El señor Vasena tenía buenas relaciones con el gobierno, particularmente con el señor Melo, que además de ser un notable **militante radical cercano a Yrigoyen** era a la vez asesor legal de Vasena. Y logró que enviaran rápidamente **policías y bomberos para castigar la “insolencia” de los explotados organizados**.

Todo comenzó el 7 de enero, a eso de las tres y media de la tarde, con un grupo de huelguistas que había formado un piquete tratando de impedir la llegada de materia prima para la fábrica. En ese momento, los conductores que pasaron por donde estaban los huelguistas, develando su verdadera función, **comenzaron a disparar sus armas de fuego contra los trabajadores**. Al grupo de rompehuelgas se sumaron inmediatamente las fuerzas policiales que estaban destacadas en la zona desde el comienzo de la huelga. Se vivió un clima de pánico en el barrio, la gente corría a refugiarse donde podía.

Cuando terminó de escucharse el ruido ensordecedor de los balazos el saldo fue elocuente: cuatro muertos. Tres de ellos habían sido baleados en sus casas y uno había perecido a causa de los sablazos propinados por la policía montada, los famosos **“cosacos”**. Hubo, además, más de 30 heridos.

La historia oficial no recoge los nombres de los muertos del pueblo. Ellos fueron: **Juan Fiorini**, argentino, 18 años, soltero, jornalero de la **fábrica Bozzalla Hnos.**, que fue muerto mientras estaba tomando mate en su domicilio de un balazo en la región pectoral; **Toribio Barrios**,

español, 42 años, casado, recolector de basura, muerto en la avenida Alcorta frente al número 3189, de varios sablazos en el cráneo; **Santiago Gómez Metrolles**, argentino, 32 años, soltero, recolector de basura, de un balazo en el temporal derecho mientras se hallaba en la fonda de avenida Alcorta 3521, de Lázaro Alberti; **Miguel Britos**, casado, jornalero, muerto a consecuencia también de heridas de bala. Según el propio parte policial que reproduce **La Nación**, ninguno fue muerto en actitud de combate, ninguno estaba agrediendo a las fuerzas represivas. (...)

Frente a la gravedad de los hechos, uno de los causantes de toda esta tragedia, don Alfredo Vasena, se dignó a reunirse con los delegados gremiales en el Departamento de Policía y **les ofreció la reducción de la jornada laboral a 9 horas, un 12 % de aumento de jornales y admisión de cuantos quisieran trabajar**. Como la reunión se hizo larga, se decidió continuarla al día siguiente en la propia fábrica. Los obreros llegaron puntualmente a las diez, pero don Vasena se negó a reunirse argumentando que entre los delegados había activistas que no pertenecían a su plantel.

Los obreros armados de cierta paciencia conformaron otra delegación que presentó el pliego de condiciones de los huelguistas: jornada de 8 horas, aumentos de jornales comprendidos entre el 20 y el 40 %, pago de trabajos y horas extraordinarias, readmisión de los obreros despedidos por causas sindicales y abolición del trabajo a destajo. Vasena prometió contestar al día siguiente y, a pedido de los obreros, ordenó que dejaran de circular las chatas de transportes. Pero los hechos se iban a precipitar.

Aquel jueves 9 de enero de 1919 Buenos Aires era una ciudad paralizada. Los negocios habían



cerrado, no había espectáculos, ni transporte público, **la basura se acumulaba en las esquinas por la huelga de los recolectores**, los canillitas habían resuelto vender solamente **La Vanguardia y La Protesta**, que aquel día titulaba: "El crimen de las fuerzas policiales, embriagadas por el gobierno y Vasena, clama una explosión revolucionaria".

Más allá de las divisiones metodológicas de las centrales

obreras, **la clase trabajadora de Buenos Aires fue concretando una enorme huelga general de hecho**. Los únicos movimientos lo constituían las compactas columnas de trabajadores que se preparaban para enterrar a sus muertos.

Eran hombres, mujeres y niños del pueblo, con sus crespones negros y sus banderas rojas y negras, eran socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios que salían a la calle para demostrar que no le tenían miedo a la barbarie "patriótica" de los dueños del país, para dar claro testimonio de que no los asustaban las policías bravas y ahí andaban con su única propiedad, sus hijos, por las calles de aquella Buenos Aires que hacía historia.

¿A quién representaba la Liga Patriótica?

Por aquellos primeros días de 1919 a los miembros “más destacados de la sociedad” les dio un fuerte ataque de paranoia. En su fértil imaginación florecían selváticamente las **teorías conspirativas**. La **Revolución Bolchevique** se había producido hacía menos de dos años y el simple recuerdo de los soviets de obreros y campesinos decidiendo el destino de la nación más grande del mundo hacía temblar a los dueños de todo en la Argentina. Había que frenar el torrente revolucionario. Comenzaron a reunirse para presionar al gobierno radical, al que veían como incapaz de llevar adelante una represión como la que ellos deseaban y necesitaban.

Según los jefes de **las familias más “bien” de la Argentina**, se hacía necesario el empleo de una “**mano dura**” que les recordara a los trabajadores que su lugar en la sociedad viene por el lado de la obediencia y la resignación.

Así fue como un grupo de jóvenes de aquellas “**mejores familias**” se reunieron en la Confeitería París y **decidieron “patrióticamente” armarse en “defensa propia”**. Las reuniones continuaron en los más cómodos salones del “Centro Naval” de Florida y Córdoba, donde fueron cálidamente recibidos por el contralmirante y recontra reaccionario **Manuel Domecq García** y su colega el contralmirante **Eduardo O'Connor**, quienes se comprometieron a darle a los ansiosos muchachos instrucción militar.

 <https://elhistoriador.com.ar/la-liga-patriotica-asesina/>

La masacre patagónica

En 1921 estalló en la provincia de **Santa Cruz** una **prolongada huelga de trabajadores rurales** enrolados en la **Federación Obrera de Río Gallegos afiliada a la FORA**, la central anarquista. El precio de la lana y de la carne de cordero, principales productos de la región, habían crecido notablemente durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial generando una notable prosperidad en los escasos propietarios de los millones de hectáreas y ovejas patagónicas.

Esa prosperidad no se transmitió a los trabajadores que siguieron cobrando **salarios miserables y viviendo y trabajando en condiciones infrahumanas**. Pero con el fin de la Guerra, bajó la demanda y con ella el precio de las exportaciones primarias patagónicas y entonces sí, los estancieros y dueños de frigoríficos quisieron asociarse con sus trabajadores, claro que para compartir su déficit rebajando unilateralmente sus salarios.

El **documento fue rechazado** de plano por los patrones y una asamblea decretó la **huelga general**. Los trabajadores comenzaron a ser **despedidos** compulsivamente y se fueron formando campamentos de desplazados que decidieron tomar algunas estancias y expropiar caballos y alimentos a cambio de vales emitidos por la Federación.

El gobierno de Yrigoyen, presionado por las patronales y la embajada británica, envió al teniente coronel **Héctor Benigno Varela**. El militar elaboró un informe en el que concluía que los responsables de la situación eran los estancieros por los niveles de explotación a los que tenían sometidos a sus peones y redactó un proyecto de acuerdo para solucionar el conflicto.

Cumplida su misión Varela y su regimiento, el 10 de caballería se disponen a partir. Antes de embarcarse a un estanciero le asaltó la duda sobre el mantenimiento de la paz social y le dijo a Varela: **‘Usted se va y esto comienza de nuevo’** y Varela le contestó: **‘Si se levantan de nuevo volveré y fusilaré por decenas’**.

Tenía razón el estanciero, sólo que los que no cumplieron con lo acordado no fueron los obreros sino los estancieros. **Ni siquiera pagaron los sueldos atrasados e incrementaron los despidos.** La Federación decidió volver a la lucha. Sus dirigentes recorrerán todo el territorio de la provincia para garantizar la efectividad de la medida, **Ramón Outerello**, español de profesión camarero, **comandaba a los huelguistas de la zona central y coordinaba todo el movimiento; Antonio Soto, el secretario de la Federación, actor de teatro, fue designado segundo jefe y comandaba a sus compañeros del sur; el tropero entrerriano José Font —alias “Facón Grande” comandaba a los huelguistas del norte santacruceño.**



El gobierno decidió enviar nuevamente al teniente Coronel Varela quien al llegar a Río Gallegos, se negó a recibir a los delegados de la Federación, lanzó un bando decretando **la pena de muerte y una feroz represión contra los huelguistas.**

En total fueron salvajemente fusilados ilegal e ilegítimamente en todo el territorio de Santa Cruz unos

1.500 trabajadores.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/7352-1489-2011-09-25.html>

La reforma universitaria

La inquietud generalizada se hizo notar también entre los estudiantes de la Universidad de Córdoba. En la centenario casa de estudios comenzó un **movimiento que era de verdad revolucionario**. Los estudiantes salieron a la calle para exigir la renuncia de los profesores más desprestigiados y reaccionarios. Por primera vez se daba fuerza a la idea de que **la universidad debía participar de manera más activa en la vida del país y en su transformación**. Aquellas jornadas se apoyaban en el principio de que la universidad tenía, además de su misión académica, una misión social. **Alejandro Korn y Alfredo L. Palacios** adhirieron a lo que comenzaba a llamarse “la reforma universitaria”.

Hasta la llegada del radicalismo al gobierno sólo los hijos del poder accedían a las universidades, que eran un instrumento esencial de control ideológico y garantizaban la continuidad del sistema, educando, en los mismos valores de sus padres, a los futuros dirigentes de un país al que consideraban una propiedad privada.

En 1918 en la Argentina existían solamente **tres universidades nacionales**: la de **Córdoba**, fundada en 1613, la de **Buenos Aires**, fundada en 1821 y la de **La Plata**, de 1890. La matrícula de las tres juntas llegaba por aquel entonces a catorce mil alumnos. La Ley Electoral y la llegada al poder del radicalismo alentó las esperanzas de la clase media de acceder a una aspiración natural, fomentada y frustrada a la vez, por la lógica histórica del sistema capitalista: el ascenso social de sus hijos por medio del ejercicio de profesiones liberales.

Todo empezó a fines de 1917 cuando las autoridades de la Universidad de Córdoba decidieron **modificar el régimen de asistencia** a clase y cerraron el internado del **Hospital de Clínicas**. Esto llevó a la movilización de los estudiantes que crearon un **“Comité pro Reforma”** integrado por ocho delegados de las facultades de Medicina, Derecho e Ingeniería. Presidido por el estudiante de Derecho Horacio Valdés y el de Medicina Gumersindo Sayazo, el comité declaró la **huelga general estudiantil el 31 de marzo de 1918**, en un acto en el Teatro Rivera Indarte.

a Reforma se iba tornando sanamente contagiosa y en Buenos Aires se constituía la Federación Universitaria Argentina (FUA).

El **informe Matienzo** dio sus primeros frutos y a través de un decreto del presidente Yrigoyen del 6 de mayo se decidió la elección, por parte de los docentes, del consejo y del rector. Ante estas medidas los profesores más ultramontanos renunciaron a sus puestos, lo que le facilitó la tarea a Matienzo, que al declarar vacantes los cargos de rector, decanos y académicos con antigüedad superior a dos años, logró que sólo sobrevivieran a la purga siete profesores de la vieja guardia.

El accionar de los estudiantes cordobeses obtuvo la adhesión de sus pares porteños, de distintas organizaciones obreras y de políticos e intelectuales destacados como Homero Manzi, Alfredo Palacios, Francisco Borroetaveña, Juan Zubiaur, José Ingenieros, Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Juan Luis Ferrarotti, Mario Bravo, Telémaco Susini, Enrique Dickmann, Nicolás Repetto, Augusto Bunge, Antonio de Tomaso, Juan P. Tamborín y Leopoldo Lugones.

 <https://youtu.be/MduzdoTOBSM?si=TiFIJA6FvSCEAU>

La sucesión presidencial

Al terminar su período en la presidencia de la Nación, **Hipólito Yrigoyen debió resolver el asunto de la sucesión presidencial**. En medio de la discordia interna en su partido, dio, a pesar de las diferencias entre ellos, su apoyo a **Marcelo T. de Alvear**, en ese momento embajador en París.

En marzo de 1922 la Convención Nacional del Radicalismo, por el voto de sus aliados y con la bendición de su caudillo Hipólito Yrigoyen, designó la **fórmula Marcelo Torcuato de Alvear-Elpidio González para** las elecciones nacionales. Yrigoyen decía que Alvear iba a calmar y a conformar a las clases altas mientras que González iba a tranquilizar a los radicales del comité.

A pesar de su prosapia oligárquica, Don Marcelo, como otros colegas de clase del partido, podía acreditar ante sus correligionarios que era un **radical de pura cepa**. Había participado en la **Revolución del Parque** y estuvo entre los primeros diputados boinas blancas que llegaron al Congreso en 1912, donde desarrolló una importante actividad parlamentaria.

Homero Manzi

Homero Manzi (Añatuya, Santiago del Estero; 1 de noviembre de 1907- Buenos Aires; 3 de mayo de 1951), cuyo nombre de nacimiento era **Homero Nicolás Manzione**, fue un poeta, político, guionista, periodista y director de cine clásico argentino, autor de varios tangos y milongas muy famosos, entre ellos *Barrio de tango*, *Malena* (con música de Lucio Demare), *Milonga sentimental* (con música de Sebastián Piana), *Romance de Barrio* y *Sur* (con música de Aníbal Troilo). Adhirió desde muy joven a la Unión Cívica Radical, donde fue un claro exponente de la ideología yrigoyenista. En su juventud vivió en el barrio de Pompeya, de la ciudad de Buenos Aires, que le sirvió de inspiración para muchos de sus tangos.

En las elecciones nacionales de 1922 la fórmula Marcelo T. de Alvear - Elpidio González derrotó a los conservadores de la Concentración Nacional, Norberto Piñero y Rafael Núñez, por 458.457 votos contra 200.080.

Pero **Alvear comenzó a tomar distancia** rápidamente y acentuó sus actitudes conservadoras como un signo de pertenencia al viejo tronco oligárquico, mientras que las medidas adoptadas por el nuevo presidente contemplaron los gustos de la clase conservadora y sus necesidades.

Parece que Alvear se tomaba con calma su rol de presidente y, a diferencia de Yrigoyen, apodado el “peludo” por no salir a ningún lado y mantener un perfil extremadamente bajo, era visible a toda hora en los cócteles, inauguraciones de monumentos y actos oficiales.

Para 1922 la crisis internacional de la posguerra llegaba a su fin, lo cual le permitió a Alvear mejorar sin sobresaltos la economía y las finanzas del país. En este clima de tranquilidad económica, nombró al general Enrique Mosconi como director de YPF.

Durante su gobierno también comenzaron a levantarse importantes obras públicas como los edificios de los ministerios de Hacienda, de Obras Públicas y de Guerra y Marina, así como el de la sede central del Banco de la Nación, diseñado por el notable arquitecto Alejandro Bustillo.

La hora de la Espada

También en aquel año, 1924, Lugones lanzó en Lima su discurso conocido como «La hora de la espada», iniciando la cuenta regresiva golpista en presencia del ministro de Guerra de Alvear, el futuro dictador, general Justo.

“El único remedio está en acabar con la política. Adoptar un decenio de vacaciones políticas. Pacifismo, colectivismo, democracia, son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado. [...] El Estado nada tiene que ver con la libertad. Su objeto es el orden”

En el aspecto social se sancionaron leyes como la que reglamentó el trabajo de los menores y el pago de salarios.

Fractura de la UCR

En 1924, bajo la anuencia del presidente, un sector del **radicalismo antiyrigoyenista** fundó la **Unión Cívica Radical Antipersonalista** (en oposición al radicalismo partidario de Yrigoyen).

De ese modo se fracturó el radicalismo entre el sector que respondía a Yrigoyen, llamado «personalista», y los comités que respondían a Alvear.

En realidad, se evidencian en la ruptura dos estilos que respondían a **diferencias metodológicas** y hasta de origen social: **el yrigoyenismo, con su inserción más popular**, con nuevos nombres, y **el alvearismo, aristocrático, conservador y más vinculado al pasado**.

Los yrigoyenistas, con el caudillo a la cabeza, comenzaron a denominar a la unión de conservadores, alvearistas, lobbistas de empresas privadas como el «contubernio».

Durante los años de Alvear el Ejército adquirió un notable protagonismo, y dos personajes, llamados a tener un lamentable papel en la historia argentina, se iban posicionando y ascendiendo en su carrera hacia el poder.

El ministro de Guerra **Agustín P. Justo** logró que el presidente elevara los gastos militares de un doce a un veinte por ciento del presupuesto nacional.

En tanto, su colega y amigo, **José Félix Uriburu**, dirigía la Inspección General del Ejército

Hubo durante la presidencia de Alvear, con el impulso de yrigoyenistas y socialistas, **la sanción de importantes leyes sociales**, como la **11.202**, que prorrogaba los alquileres y prohibía los desalojos; la **11.232**, de jubilaciones y pensiones para empleados y obreros bancarios, y la **11.317**, protectora del trabajo de mujeres y niños, que prohibía la ocupación de menores de 12 años aun en tareas rurales, y protegía la maternidad y el servicio doméstico.

Pero cuando el 30 de octubre de 1923 se votó la ley **11.278**, impulsada por los socialistas, que pretendía terminar con décadas de ignominia y obligaba el pago del salario exclusivamente en pesos moneda nacional, la cuestión se complicó. Los diputados alvearistas no querían herir a sus compañeros de clase, y cuando, después de muchos debates, la ley fue aprobada, el presidente Alvear la vetó el 21 de noviembre. Pero las bancadas socialista y «personalista» insistieron acompañadas por una fuerte movilización popular, y la ley pudo finalmente ser promulgada dos años después, el 5 de agosto de 1925

Por aquellos años de la década del veinte creció enormemente la inversión estadounidense en la Argentina, superando por primera vez en capacidad instalada a la británica

Las inversiones yanquis en el país, que en 1920 totalizaban 75 millones de pesos oro, alcanzan en 1927, al promediar la presidencia de Alvear, a 505 millones. Veintitrés empresas yanquis se instalaron en el país entre 1924 y 1933.

El saldo de la **balanza comercial con los Estados Unidos era claramente favorable a la potencia del Norte** y un hecho agravaría aún más la situación. El 17 de septiembre de 1926, el Departamento de Agricultura de los **Estados Unidos decidió prohibir la importación de carnes de la Argentina por no estar libre de aftosa**. Esta medida aparentemente sanitaria se sumaba a la aplicación de **aranceles proteccionistas** que hacían casi imposible la entrada de productos argentinos al mercado norteamericano.

La **Sociedad Rural Argentina** lanzó el slogan **“comprar a quien nos compra”**, lo que en criollo quería decir comprarle a Inglaterra. Lamentablemente no se escucharon otras voces, como la de algunos sectores del yrigoyenismo, que planteaban la apertura de nuevos mercados para evitar el sometimiento a los vaivenes de la economía británica.

En cuanto a la política exterior, fue abandonada la orientación latinoamericanista de Yrigoyen. Alvear hizo ingresar a la Argentina en la Liga de las Naciones y siguió obedientemente los mandatos de los poderes internacionales.

Segunda presidencia de Yrigoyen

En 1928 el radicalismo concurrió dividido a las elecciones nacionales.

Hipólito Yrigoyen, junto con su compañero de fórmula Francisco Beiró, arrasó a sus adversarios antipersonalistas nucleados en torno al binomio **Melo-Gallo**, que contaba con el apoyo de las fuerzas conservadoras.

Aquel 12 de octubre de 1928, Yrigoyen salió de su casa de la calle Brasil 1039 en un auto de la presidencia rumbo a la Casa Rosada para asumir su mandato. Lo escoltaba por protocolo el

oficial de más alta graduación, el hombre que en menos de dos años lo iba a derrocar, el general **José Félix Uriburu**.

El gobierno radical intentó una **política progresista**. Ordenó la creación de mil setecientas escuelas en todo el país, presentó un proyecto de ley orgánica de educación que no fue aprobado por el parlamento, dictó medidas que favorecieron a chacareros y agricultores, impulsó una innovadora legislación social y creó el **Instituto del Petróleo**.

Pero la situación política del país comenzaba a deteriorarse.

El presidente elegido por segunda vez recurrió al recurso de la intervención federal en las provincias gobernadas por adversarios, como los radicales lencinistas de Mendoza y los bloquistas de San Juan.

Al año siguiente de su asunción como presidente, un joven yrigoyenista asesinó al senador opositor mendocino Carlos Washington Lencinas. Un mes más tarde el Presidente sufrió un atentado anarquista al salir de su casa.

Efectos de la crisis

Ante la Gran Depresión Mundial, el radicalismo no reaccionó adecuadamente ante los grandes cambios que se avecinaban.

La **crisis mundial desatada en Wall Street en 1929** terminó de complicarle las cosas a Yrigoyen. Los ingresos aduaneros, principal fuente de recaudación del Estado, bajan notablemente, quiebran empresas y bancos. Se reducen los precios de nuestros productos y aumentan los importados.

Todo esto lleva a un notable aumento de la desocupación. Caen los salarios y se extiende la miseria.

Para colmo de males, la famosa **cosecha salvadora**, esa que siempre llega “porque Dios es argentino”, esta vez no llegó.

Una **terrible sequía** vino a complicar más las cosas. Todos estos elementos fueron incrementando la **inflación**, la **desocupación** y, lógicamente, el **descontento popular** que, hábilmente explotado por la oposición, hacía recaer toda la culpa en el gobierno radical ocultando el carácter internacional de la crisis y la importante responsabilidad que le cabía a los terratenientes exportadores, que **demoraban la liquidación de sus divisas** especulativamente, que retaceaban el pago de sus impuestos y que **le habían declarado la guerra a Yrigoyen adelantándose a la puja distributiva que traería aparejada la crisis**.

Ellos querían aprovechar las oportunidades que les ofrecía la nueva situación y para ello necesitaban **un Estado a su servicio**, al que le quedara muy claro cómo había que repartir lo que quedara de la torta y no tuviera pruritos “populistas” a la hora de aplicar políticas de ajustes.

Ellos no tenían ninguna duda de que la variable de ajuste debía pasar por una importante ola de despidos y una rebaja contundente en los salarios. **Esto lo harían con Yrigoyen o sin él.**

El clima golpista fue in crescendo mientras que los personeros de la derecha hablaban ya sin ningún disimulo.

Los **grupos de poder niegan** toda colaboración al gobierno y comienzan a conspirar con los sectores nacionalistas y las fuerzas armadas. La campaña de los sectores más reaccionarios apunta no solo contra Yrigoyen sino contra la efectividad del sistema democrático.

La mayoría de los medios de comunicación desacreditan al gobierno y alientan el golpe.

Finalmente, en la madrugada del 6 de septiembre de 1930 los cadetes del Colegio Militar, comandados por los generales **José Félix Uriburu y Agustín P. Justo, comienzan su desfile hacia la Casa de Gobierno.**

El golpe de Estado que se concretó el 6 de septiembre de 1930 venía siendo preparado desde hacía meses.

No puede atribuírselo a una sola causa y sería incorrecto decir que se dio únicamente para evitar la definitiva nacionalización del petróleo que iba a comenzar a tratarse a partir del 7 de septiembre de aquel año. Pero es evidente que el tema influyó de manera notable y sumó adhesiones y dineros a la causa golpista.

Esto llevó a armar a diplomáticos y observadores internacionales que el golpe tenía olor a petróleo, mientras la prensa británica no tenía dudas de que detrás del golpe estaban los intereses petroleros norteamericanos.

Golpe de Estado: Puede definirse como el reemplazo de las autoridades elegidas democráticamente, por un gobierno autoproclamado mediante el uso de las armas, es decir, por un acto de fuerza.

Es llevado a cabo por miembros del mismo Estado, quienes utilizan los recursos que le pertenecen al mismo Estado.

Diego Luis Molinari

Así pensaba también el senador radical Diego Luis Molinari, quien declaró a un diario uruguayo:

“[...] En el fondo de todo esto veo una cuestión petrolera, especialmente de la Standard Oil. Por la política del gobierno del doctor Yrigoyen, las compañías de petróleo pierden de ganar al año más de trescientos millones de pesos y es natural que desplieguen gran actividad para combatirlo. Porque es de tenerse en cuenta que todos los firmantes del manifiesto son abogados de las compañías de petróleo”

La clase media y las mujeres

Pero, sin duda, la principal beneficiaria de los gobiernos radicales fue la «clase media», en especial, la urbana, base de su electorado entre 1916 y 1928 y que, cuando los síntomas de la crisis se comenzaron a sentir, se volcó a la oposición y se sumó con armas y bagaje al golpe de Uriburu en 1930.

Esta **clase media era muy heterogénea** y se fue formando en el marco del modelo agroexportador, como proveedora de servicios de todo tipo.

En la medida en que la oligarquía no daba cabida a muchas de sus aspiraciones de ascenso social y limitaba su participación política real, se habían ido volcando hacia las oposiciones al régimen conservador (principalmente, radical, pero también socialista y de los sectores liberales «modernizadores», como la democracia progresista).

Pero, en líneas generales se trataba de sectores que se sentían identificados con el «modelo» económico

vigente y constituían una fuerza que tendía a apoyar el «orden» social, lo que se manifestó en los momentos críticos del período:

En dos instancias críticas, desde los sectores medios partieron apoyos hacia la prédica y las prácticas de las clases altas, desencantadas del gobierno radical y del ejercicio de la democracia.

En 1919, cuando la violencia paraestatal se ensañó con los trabajadores y con los miembros de la colectividad judía porteña, núcleos de la clase media urbana —alarmados por el temor a una revolución social— adhirieron de manera militante al accionar de la Liga Patriótica Argentina.

Un primer aspecto fue la gran expansión del empleo público durante el primer gobierno de Yrigoyen, que si bien era reiteradamente denunciada como lo que hoy se conoce como **«clientelismo político»** (fenómeno que no era nuevo, por cierto, ya que era una práctica inveterada de la «máquina electoral» del régimen oligárquico), tuvo efectos sociales y económicos para el aumento y consolidación de los sectores medios en más de un sentido.

Si las mujeres habían demostrado durante la guerra que podían desempeñar eficientemente cualquier cargo o empleo tradicionalmente ejercido por los hombres con notable eficiencia, ¿por qué no podían gozar de sus mismos derechos?

Cuando **Alfonsina Storni** dio a conocer el poema **«La loba»**, incluido en su primer libro, de 1916, no tuvo gran repercusión inicial en el mundillo literario, pero sí en su actividad cotidiana: debió renunciar a su trabajo de oficina. Para sus patrones, que fuese madre soltera podía pasar, pero que lo proclamara desafiante en versos «escandalosos» era demasiado. Con el tiempo, la propia Alfonsina dirá que se trataba de un “pésimo libro de versos. ¡Dios te libre, amigo, de «La inquietud del rosal»! Pero lo escribí para no morir en el encierro oficinesco, donde «el sol pasa por el techo pero no puedo verlo»”. Lo que no quita que, en esa Argentina en proceso de cambio, mujeres que como Alfonsina rompían el molde tradicional por momentos se sintiesen como «lobas» frente al «rebaño de ovejas» que, al mismo tiempo, se burlaban de ellas y les temían.

A partir de 1918, el reconocimiento de los derechos políticos de la mujer comenzó a extenderse.

Ese año consiguieron el derecho al sufragio las británicas mayores de 30 años (recién en 1928 conseguirían la plena igualdad en este sentido), las mujeres de la Rusia revolucionaria, de la Irlanda en vías de independizarse y de la recreada Polonia, y en los años siguientes el movimiento abarcó a gran parte de los países europeos (las excepciones más notorias eran Francia, Italia y España) y a Estados Unidos.

En América latina, en cambio, sólo Uruguay, en 1917, reconoció el voto a las mujeres.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de
amor sin ley, Que yo no pude ser
como las otras, casta de buey Con
yugo al cuello; libre se eleve mi
cabeza! Yo quiero con mis manos
apartar la maleza. [...] Yo soy como la
loba. Ando sola y me río Del rebaño.
El sustento me lo gano y es mío
Donde quiera que sea, que yo tengo
una mano Que sabe trabajar y un
cerebro que es sano. La que pueda
seguirme que se venga conmigo. Pero
yo estoy de pie, de frente al enemigo,
La vida, y no temo su arrebató fatal
Porque tengo en la mano siempre

En la Argentina, ninguno de los casi 746.000 ciudadanos que emitieron su voto el domingo 2 de abril de 1916 era mujer.

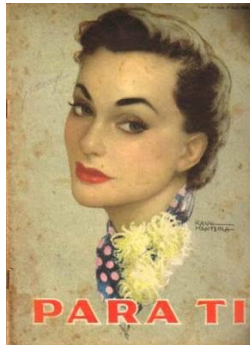
Si bien el analfabetismo seguiría siendo mayor entre las mujeres que entre los hombres, para entonces los efectos de la educación común se habían hecho sentir y el aumento del público lector incluía a las mujeres

. Surgió así un «periodismo femenino» de tipo comercial, una de cuyas primeras expresiones fue la revista El Consejero del Hogar, creada en 1904 por Alberto Haynes, y que pronto se transformó en El Hogar, uno de los éxitos editoriales de más larga duración de la prensa argentina.

Pero el gran auge comenzó tras la llegada del radicalismo al gobierno. **La Editorial Atlántida** lanzó al mercado su **Para Ti**, que en 1921 vendió, entre todas sus ediciones, más de seis millones de ejemplares (y superaría los 24 millones hacia 1933).¹¹ Además, surgió una serie de publicaciones que reemplazaban a los antiguos folletines, como **La Novela Semanal**, aparecida entre 1917 y 1926, con tiradas de 200.000 ejemplares por número. Si bien su público era general, incluía a una cantidad importante de mujeres.

La Primera Guerra Mundial

En la primera
potencias
Las rivalidades
territorios
de una
rival.



En un
diplomática o

década del siglo XX, las relaciones entre las principales industriales fueron cada vez más complicadas y tensas. económicas, los enfrentamientos por el dominio de coloniales y los nacionalismos fomentaron el desarrollo industria armamentista y la formación de bloques

principio, los conflictos se resolvían por la vía se limitaban a enfrentamientos locales. Sin embargo, las confrontaciones se fueron haciendo incontrolables. Los

enfrentamientos no sólo se desarrollaban en Europa sino también en el África, China o el Medio Oriente. Además, había nuevos y muy agresivos competidores como Alemania. Este Estado, pujante y poderoso, se sentía insatisfecho por tener un imperio colonial menos importante. Sus intereses expansionistas en China y África del Sur chocaban con el dominio que los ingleses habían establecido en esas zonas.

Justamente, las rivalidades entre Alemania e Inglaterra (además de la histórica rivalidad entre alemanes y franceses) fueron las que hicieron surgir un sistema de alianzas permanentes entre países, buscando asegurar, por un lado, la defensa de los intereses nacionales, y por el otro, tratando de evitar el crecimiento excesivo de las potencias rivales. Al comienzo de la guerra, existían dos sistemas de alianzas:



Alemania contaba con un aliado incondicional, Austria-Hungría, al que luego se sumó temporariamente Italia: así se formó la Triple Alianza. Por el otro lado, Francia podía contar con Rusia, pero el temor de la supremacía alemana hizo que Inglaterra se sumara al bando anti-alemán: esta alianza fue conocida como Triple Entente.

. En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial. El incidente que desencadenó la guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio Austro-húngaro, ejecutado en Sarajevo por un nacionalista serbio el 28 de junio de 1914. Como consecuencia del sistema de alianzas establecidas entre los países europeos, el atentado de Sarajevo provocó una serie de declaraciones de guerra encadenadas. El Imperio Austro-húngaro declaró la guerra a Serbia. Rusia movilizó sus tropas porque era aliada de los serbios. A su vez, Alemania era aliada del Imperio y declaró la guerra a Rusia y a Francia. Finalmente, Inglaterra que integraba la Entente junto con Francia y Rusia, declaró la guerra a Alemania.

La guerra comenzó con el avance del ejército alemán sobre territorio francés. Los franceses resistieron los ataques, y desde fines de 1914 el frente de combate se estabilizó. La guerra de movimientos se transformó en guerra de posiciones: los ejércitos enterrados en trincheras enfrentadas, los soldados sometidos a durísimas condiciones, mal alimentados, atacados por el frío, la suciedad, las ratas y los piojos. El fuego de la artillería se prolongaba por semanas para ablandar al enemigo. De tanto en tanto, uno de los bandos intentaba un asalto pasando a "tierra de nadie", enfrentando a la metralla enemiga. En ese frente se libraron las más terribles y sangrientas batallas de la guerra que, a pesar de su dimensión, no alteraron el rumbo del conflicto.

A partir de 1917, el curso de la guerra sufrió un cambio profundo. Estados Unidos ingresa al conflicto, inclinando la suerte hacia el bando de la Entente, mientras que la revolución triunfante en Rusia firmó un tratado de paz con Alemania; sin embargo, este tratado no le alcanzó a

Alemania para recuperarse. La acción convergente de las fuerzas aliadas ocasionó la derrota alemana en 1918.

El 28 de julio de 1919, Alemania y los países de la Entente firmaron el Tratado de Versalles. En él se consideraba a Alemania como la única causante de la guerra, y le impusieron la obligación de pagar grandes indemnizaciones económicas a los países aliados, además de obligarla a desmilitarizarse y a reducir su ejército. Alemania perdió las provincias de Alsacia y Lorena (a manos de Francia), algunos territorios entregados a Polonia, y sus colonias (repartidas entre los aliados). El Imperio Austro-húngaro quedó desmembrado: Austria quedó separada de Hungría, y se constituyeron los nuevos estados de Checoslovaquia y Yugoslavia.

Se trató de una guerra en la que los gobernantes de cada país no admitían otra solución que la victoria o la derrota total. La guerra fue total: las economías de los países en guerra se transformaron en economías de guerra. Los estados, asumieron una dirección estricta de la actividad económica, forzados por la necesidad de asegurar la producción de armamento y la alimentación y vestimenta de militares y civiles. La consecuencia más nefasta fueron los 12 millones de muertos y 16 millones de heridos y mutilados. En la última etapa de la guerra, creció la conflictividad social: motines en el frente de batalla, y huelgas en la retaguardia. El alza de precios, el hambre y las privaciones de una guerra que parecía interminable, provocaron un creciente descontento popular en toda Europa.

GLOBALIZACION



“Globalización” significa que todos dependemos unos de otros. Las distancias importan poco ahora. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales. Gracias a los recursos, instrumentos técnicos y conocimientos que hemos adquirido, nuestras acciones abarcan enormes distancias en el espacio y en el tiempo. Por muy limitadas localmente que sean nuestras intenciones, erraríamos si no tuviéramos en cuenta los factores globales, pues pueden decidir el éxito o el fracaso de nuestras acciones. Lo que hacemos (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida (o de muerte) de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás. [...]”

Zygmunt Bauman¹. “El desafío ético de la globalización”. En: El país. Madrid, 20 de julio de 2001.

¹ Zygmunt Bauman fue sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico. Considerado uno de los pensadores más influyentes del siglo XX. Su obra abarca temas como la modernidad, la posmodernidad, la globalización, la ética, el amor, el miedo, la muerte. Su concepto más conocido es el de modernidad líquida que describe la fragilidad y la incertidumbre de las relaciones humanas en el contexto de la sociedad cambiante y desregulada.

“Lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos y homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas”.

¿Qué es la globalización?

a **globalización** es un proceso que se inició a fines del siglo XX y, que según algunas estudios sostiene que es una consecuencia directa del capitalismo. El término **globalización** (de globo en referencia al globo terráqueo) se utiliza para referir a un conjunto de procesos que provocan cada vez más interrelación entre los territorios y las personas de todo el mundo, sobrepasando los límites locales y nacionales. Estos procesos son económicos, sociales, culturales y políticos que caracterizan la nueva etapa del sistema capitalista mundial.

El capitalismo.

Es un modo de producción y organización social que tiene sus orígenes en el clima de la revolución industrial a mediados del siglo XVIII y que fue consolidándose por el mundo. Algunas características: generó el surgimiento de clases sociales (propietarios y obreros). El estado tiene como función garantizar la propiedad privada y la libertad del mercado.



Algunas características sumamente importantes a tener en cuenta son las siguientes:

- ❖ **Desterritorialización de la economía.** Gracias al desarrollo de las tecnologías de información y la comunicación y a las mejoras del transporte, el proceso de producción de un mismo artículo o servicio se puede llevar a cabo en diferentes lugares del planeta, para luego consumirse en cualquier otro sitio. Las grandes empresas actúan en espacios que no tienen en cuenta los límites territoriales de los Estados. Ejemplo: Bahco. Adidas,
- ❖ **Pérdida de poder político de los Estados:** la capacidad de tomar decisiones y controlar asuntos que afectan a sus poblaciones ha disminuido frente al poder de las grandes corporaciones y organizaciones internacionales. Los estados se encuentran cada vez más condicionados por la situación económica internacional. Ejemplo: FMI.
- ❖ **Cultura global:** personas de distintos lugares del mundo comparten las mismas preferencias de consumo y similares prácticas culturales. En general, la cultura global convive con las culturas locales e, incluso, puede revitalizarlas.

¿De qué hablamos cuando hablamos de ...

El proceso de globalización económica se refiere al proceso de formación de un mercado mundial único. Este proceso involucra varios aspectos, en especial, el crecimiento del comercio entre los países y una mayor circulación de capitales alrededor del mundo. Los capitales que circulan pueden destinarse a la producción, es decir, a la inversión para construir fábricas o brindar servicios o la especulación financiera. Esta economía globalizada impulsa la integración global del **sistema productivo**.

Esto significa la libertad de movimientos de los capitales a través de las fronteras de los países, es decir, las empresas trasladan parte de sus operaciones hacia lugares donde pueden obtener mayores beneficios. Se trata de separar cada una de las etapas productivas en diversos lugares del mundo.

No debe olvidarse que esta economía globalizada también genera **desigualdades**. Solo algunos actores sociales están en condiciones de aprovechar las ventajas que la globalización ofrece porque los capitales tienen cada vez mayor libertad.

El proceso de globalización política se refleja en la conformación de organizaciones internacionales en el transcurso del siglo XX con el objetivo de buscar soluciones a problemas que afectan a los diferentes Estados del mundo. Estas organizaciones no ejercen soberanía sobre ningún territorio pero sus sugerencias son avaladas por los Estados que las componen.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) creada al finalizar la Segunda Guerra Mundial y su objetivo es preservar la paz mundial, promover el desarrollo económico y social de los pueblos y el respeto por los DDHH.

A su vez la ONU estableció una serie de organismos especializados en determinados temas: UNESCO, FMI, OIT, OMS.

También otra arista de la globalización política es la creación de áreas de integración regional. Es una decisión voluntaria de varios Estados nacionales de formar parte de una unidad que los integre cuyo objetivo es obtener beneficios económicos y políticos. Un ejemplo es el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) que establece un área de libre comercio y un arancel común para los productos importados de países que no pertenecen al bloque.

El proceso de globalización cultural: nuestra vida cotidiana está plagada de objetos que son productos de la globalización. Por ejemplo, en la casa de deportes se venden zapatillas producidas por empresas multinacionales, confeccionadas en diversas partes del mundo.

Este tipo de globalización se caracteriza por la difusión de usos y costumbres propios de países industriales y pautas de consumo.

En este sentido, los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías son poderosas herramientas de transmisión de la cultura global.